

Zoología erótica en la lírica del Siglo de Oro

José J. Labrador Herraiz
Cleveland State University

Ralph A. DiFranco
University of Denver

Apenas unos botones de muestra de la abundante poesía lírica de los siglos de oro para darnos una idea de la riqueza de unos textos que con frecuencia se quedan ocultos entre la enorme cantidad de poemas que conocemos y los que todavía tenemos que exhumar. Nuestra intención es doble, que los estudiosos dispongan de este ramillete de textos y que los lectores se diviertan con su lectura como se divertirían quienes escuchaban estas canciones o leían los poemas. Otro aspecto a tratar en alguna ocasión (aunque el amigo Ignacio Díez Fernández ya lo ha hecho con su acostumbrada maestría y excelente dominio del tema) será la “botánica erótica”, cuyos textos estamos recopilando. En definitiva, una entretenida forma de acercarse a la inagotable fuente que mana de la lectura de los textos áureos.

1

QÜENTO DONOSO DE VN VIGARDO Y VNA DAMA Y VN LAGARTO.

SEBASTIÁN DE HOROZCO

En esta çibdad avía
un vigardo maxmordón
que vna demanda traía,
y a vna dama servía,
a quien tenía afixión.
Mil cosas le presentaba
por poder aber su amor,
mas ella le despreçiaba
y avnque las cosas tomaba
burlava del servidor.

Esta dama se fue vn día
a holgar a vn çigarral,
y a la sazón que dormía
vn lagarto que allí avía
se le entró en el proxenal.

Mas ella, quando sintió
dentro en lo suyo el lagarto,
del vigardo se acordó
y luego le pronunçió
por partero de aquel parto.

Procuró de le enviar
a llamar secretamente;
y él aguija a más andar,
y allá la fue a hallar
sola, çerca de una fuente.
La dama le rreçibió
con señales de amistad,
y el vigardo se holgó
por verse en lugar a do
cumpliese su voluntad.

Ella dixo: “Padre honrado,
siempre os he tenido amor,
pero nunca lo he mostrado
ni dezíroslo he osado
por mi vergüença y honor.
Mas agora que me veo
donde nayde nos verá,
yo quiero sin más rrodeo
cumplir ya vuestro deseo,
y el mío se cumplirá”.

El vigardo no teniendo
que desatar agujetas,
perezoso nada siendo,
mi fe, diziendo y haziendo,
le arremanga las faldetas.
Y en mentiendo que metió
el hurón en la huronera,
el lagarto le trabó
y los dientes traspilló,
y él tiró y sacólo fuera.

Ella, como se sintió
libre de lo que tenía,
con la maldiçión le echó,

de muerte le amenazó
 si a persona lo dezía.
 Así que al enamorado
 caro le costó el plazer,
 viéndose tener colgado
 el lagarto traspillado
 sin saber qué se hazer.

Mas cayendo o levantando
 enbolviéndole en las bragas,
 se vino luego aguijando,
 no se atreviendo ni osando
 dezir a nadie sus plagas.
 Y de vn horno compró
 vn grande pan muy caliente
 y por medio le partió,
 y el lagarto en él metió
 haziéndole abrir el diente.

Así que desta manera
 él quedó tan lastimado
 que por poco se muriera,
 y la dama chocarrera
 quedó libre del preñado.
 Mas esto, a mi parecer,
 más es cosa de solaçio
 de los que quieren tener
 a vezes en qué entender
 los rratos que están despaçio.

(Sevilla, Biblioteca Colombina, Ms. 59-4-14, 108a)¹

2

EL LAGARTO
 JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*Que no sé qué tengo en el calcañal
 que no puedo andar.*

Puse, madre mía,

¹ Labrador, DiFranco & Morillo; también los núms. 12, 13, 14.

sobre un arrayán,
sin mirar, el pie:
¡quién creyera tal!
Estaba un lagarto
allí, sin pensar,
vestido de verde
con su balandrán.
Llegose a mi planta,
no sé si a besar,
y por detenerme
mordido me ha.
Que no puedo andar.

No apretó los dientes,
aunque hizo ademán,
y al quererme huir
no quiso soltar.
Como me mordió,
madre, por detrás,
no puede, aunque quise
reparar el mal.
No sé si es herida
o si es cardenal,
sólo sé que nadie
me acierta a curar.
Que no puedo andar.

Llámeme de presto
nuestro sacristán,
que todo el remedio
en su mano está.
El aceite que echa,
para menear
la mayor campana,
me puede sanar.
Podrá ser con esto
el pie así en tornar,
verá como al punto
viene liberal.
Que no puedo andar.

Que sabe d'ensalmos

como un Barrabás,
 y echa bendiciones
 sin más reparar.
 Si ve una mujer
 que antojo le da,
 de darle un pellizco
 no hace ademán.
 Y aun a las chiquillas
 llega a acariciar,
 y por ser humano
 las quiere besar.
Que no puedo andar.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 256)²

3

LA GALLINA

*¡Ai de mí, desventurada!,
 mi gallina se murió,
 con cinco pollos echada,
 ¡cómo no me muero yo!*

La mi gallina murió
 con su buen entendimiento,
 y sus alas estendidas
 y con su pico abierto.
 Dáuale mantenimiento,
 rrespondióme clo, clo, clo:
*con cinco pollos echada,
 ¡cómo no me muero yo!*

¡Ay triste de mí, mesquina!,
 Si mi gallina viuiera,
 por la más rrica vizina
 vn cornado no me diera.
 Criadora y ponedera,

² El Ms. 3736 lleva en portada un título *Comedias y Poesías Varias por Don Juan Canton de Salazar* y una fecha (1700) que no corresponden a su contenido, pues se trata en realidad de una colección de poemas manuscritos de don Jerónimo de Barrionuevo, canónigo de Sigüenza, fechados en torno a 1641-43. Preparamos edición.

¿cómo se fue y me dexó”:
con cinco pollos echada,
¡cómo no me muero yo!

Mi gallina, quando polla,
 vn güeuo so me ponía,
 tan grande como vna bolla,
 que vn gentil quarto valía.
 El cura me le pedía
 y assí se le daua yo:
con cinco pollos echada,
¡cómo no me muero yo!

Los pollicos quando vieron
 que la madre se moría,
 sus piquitos estendieron
 alçando gran gritería.
 Mirad, pues, qué sentiría
 la madre que los parió:
con cinco pollos echada,
¡cómo no me muero yo!

(Lisboa, Biblioteca Nacional, Cod. 3072, 16v)³

4

EL ROCÍN

VN CAUALLERO ENCARÇELADO A VNA DAMA.
 FRAY MELCHOR DE LA SERNA

Pensé que nuestros amores
 fueran, señora, secretos
 para gustar los dulçores
 que gustan los amadores
 que en amores son prefetos;
 mas pues que por malhechor
 me acusan vuestros amores,
 digo, saluo vuestro onor,
 ¿por qué me pedís la flor,
 auiéndoseos ydo en flores?

³ Publicado en Labrador, DiFranco, & Antonio López Budia eds., núm. 13.

Porque en llegando a la puerta,
si uien me acuerdo de mí,
señora, de vuestra puerta
la ui tan llana y auierta
que sin pena entré y salí.
Y mi roçín codicioso
paçió muy a su saueur,
aunque entró un poco rijoso,
pero en esto jurar oso
que paçió yerba y no flor.

¿Por qué, señora, quisistes
perder el mi amor tan tierno?
Y la flor que no me distes,
¿por qué no se la pedistes
a aquel que yo puse el cuerno?
La culpa de esta uarata
no es razón que a mí se eche,
porque según que se trata
si otro se comió la nata,
que peque en comer la leche.

Mas porque no me tengáis
por neçio y torpe después,
suplícoos que me digáis
esta flor que demandáis
si es la flor de cada mes.
Que ansí salga yo, mezquino,
de aquesta prisión de yerro,
que ni ui flor ni ui espino
sino que os holgáis contino
de andar a la flor del verro.

Ora suso, señora, oý,
quitémonos de uarajas
que pedir, menos a mí,
el uirgo que nunca ui
es buscarle entre las pajas.
Concertémonos los dos,
aunque pague el alboroque,
pues cada año quiere Dios
que salgan uirgos de uso

como corchos de alcornoque.

(Londres, British Library Ms. Add. 10.328, 114v)⁴

5

EL CONEJITO Y EL HURÓN

*Tan conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Levanteme, madre
lunes norabuena,
fuera con mi padre
al monte por leña,
estendí mis redes
entre peña y peña
y cayó un gaçapo
dentro, en mi garlito:
*tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Andando cogiendo
çiertas calabaças
salió otro conexo
dentro de las matas.
No tiene pies,
n uñas, ni patas;
pareçe un hurón
con su escalonçito:
*tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas;
¡Ay, Dios, qué bonito!*

Salí yo por uer

⁴ Preparamos la edición. *Cancionero de poesías varias. Ms. Add. 10.328 de la British Library* (ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Carmen Parrilla García), núm. 151.

qué páxaro hera,
entróseme dentro
de mi gaçaperera,
y las orejitas
quedaron de fuera
Salió ahogado,
e pecadorçito:
tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas;
¡Ay, Dios, qué bonito!]

Tomele en mis manos
yo, muerta de rrisa,
y envoluile en faldas
de la mi camisa
y la uarriguita
tenía muy lisa,
y en medio la frente
tenía un ojito:
tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas;
¡Ay, Dios, qué bonito!

Y el pescueçito
tiene belloso,
tiene oçiquito
como de rraposo,
no tiene dientes
y era goloso,
tiene corona
como fray beato
tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas;
¡Ay, Dios, qué bonito!

Desde le muestran
la gaçaperera,
coloradita
y de buena manera,

cátale dentro,
 cátales fuera;
 juega con él
 al baborronçito:
tal conejuelo
y tal conexito,
dizen las damas
¡Ay, Dios, qué bonito!

(Madrid, Biblioteca de Palacio Ms. 1587, 105v)⁵

6

EL POLLO

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!

Este pollo, madre mía,
 que me he hallado es tan celoso,
 que no me deja comer
 ni menos dormir tampoco.
 Hase echo migajero
 y con esto, está tan gordo
 que extiende el cuello y las alas
 como ganso el mes de agosto.
 Al ruedo de mi chapín
 hace arrullos de palomo,
 y me quita las lazadas
 viniéndole a ser estorbo.

¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!

El otro día se entró
 en mi huerto, junto al pozo,
 entretenido escarbando
 por ver si estaba muy hondo.
 Arrimado a unos jazmines

⁵ Publicado en José J. Labrador Herraiz, & Ralph A. DiFranco (2009).

buscaba el dulce madroño,
que ya se usa en jardines
el hallarse ahora todo.
Una mata de pimientos,
en que me quedó uno solo
para mis necesidades,
me la arrancó por el tronco.

*¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!*

Con la cara se levanta
galleando como bobo
y en mis faldas recostado
me está echando siempre el ojo.
En un caldero, atrevido,
por saltar tan bullicioso,
estuvo un rato nadando
saliendo una sopa todo;
casi le tuve difunto
tan tieso, aunque estaba flojo,
que no volviera tan presto
si en mis carnes no le pongo.

*¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!*

¡Ay, madre mía!, ¿qué haré?,
que alrededor de este loco
andan todas las vecinas
porque dicen que es gracioso.
Tiénnemele tanta envidia
que temo, sin duda, un robo
y, por eso, como dicen,
“traigo la barba en el hombro”.
Que, aunque tiene cascabeles,
puede entrar, como goloso,
donde salga desplumado
dejando algo en mal cobro.

*¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 252)⁶

7

EL PÁJARO GRANDE

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*Que la caperusica del fraile,
póntela tú que a mí no me cabe.*

Tía, fray Miguel
es como un gigante,
y adonde me ve,
mil señas me hace.
Y aunque más me quiera
y más me regale,
puesto sobre el poyo
no alcanza a besarme.
Como ya salí
de entre los pañales,
con tanta estameña
no quiero empañarme:
póntela tú que a mí no me cabe.

Ayer me enseñó
un pájaro grande,
que me pareció
pedazo de carne.
Temblando me dijo
cuatro disparates,
todo demudado,
perdido el semblante.
Con un capirote
el pájaro trae
y mirando bien
parece que es sacre:
póntela tú que a mí no me cabe.

Temo si le suelta

⁶ Este poema ha sido catalogado en Pedrosa (*B.N.M. Ms. 3736*), núm E/8.

y de mí se ase
 que me haga jigote
 si llega a cebarse.
 Que está tan erguido
 como el girifalte,
 ave de rapiña
 por aquestos aires.
 Que todo lo mira
 y todo lo sabe,
 hasta los rincones,
 que muere de hambre:
póntela tú que a mí no me cabe.

Huyendo me vine
 medrosa y cobarde,
 por no apetecer
 trompada del frate.
 ¡Ay, señora tía,
 qué gran disparate
 es querer abrir
 con tan gorda llave!
 Que en mi escritorio,
 así Dios me salve,
 solo un alfiler
 pienso que le baste:
póntela tú que a mí no me cabe.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 270)

8

EL CONEJO

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*¡Ay, Antón Pintado,
 Antón colorado!*

Criaba una niña,
 para su regalo,
 cierto conejillo
 gallardo gazapo.
 Dábale a comer

sobre su regazo,
haciendo que meta
la mano en su plato.
Púsole un collar
que era colorado,
de su faldellín
con que está tan ancho.
*¡Ay, Antón Pintado,
Antón colorado!*

Y unos cascabeles
le pone colgando,
porque si atropella
los maten el daño.
Consigo le acuesta,
siempre levantando
a cualquier rumor
orejas de a palmo.
¡Qué lomos que tiene
el grande bellaco,
siempre entre las faldas,
siempre retozando!
*¡Ay, Antón Pintado,
Antón colorado!*

A la menor seña,
en dos pies sentado,
derecho se empina
alegre estribando.
No llega a correr
el lijero galgo
con más gallardía
al salir al campo
que aqueste lebrón,
de un brinco saltando,
hasta la huronera
a do se ha entrado.
*¡Ay, Antón Pintado,
Antón colorado!*

Sale después de ésta
al cabo de un rato,

a pacer las flores
 del hermoso campo.
 Temblando de frío,
 medroso y tumbado,
 tan hecho un ovillo
 que no es un gusano.
 Hasta que se extiende
 el hermoso rayo
 del sol de la niña
 perdido y cansado.
*¡Ay, Antón Pintado,
 Antón colorado!*

Y una y otra vez,
 el valle dejando,
 pasa del arroyo
 de un lado a otro lado.
 Sacude las perlas
 del bellón mojado,
 no armiño de nieve
 que es conejo pardo.
 Al fin la muchacha
 con él se está holgando,
 de noche y de día
 sin dejarlo un rato.
*¡Ay, Antón Pintado,
 Antón colorado!*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 451)

9

EL GORRIÓN

CANCIÓN

*¡Válgate la maldición,
 por gorrión!*

Un gorrión, madre mía,
 chiquitico y çernedor
 se viene a mi corredor
 a picarme cada día.

Yo no sé cómo tendría
para coxerle ocasión:
¡válgate la maldición!

Ya no ay día que no venga
y no me quiera picar,
mas yo le tengo de armar
lo mejor que me conbenga.
Y por amigos que tenga
llorará en mi prisión:
¡válgate la maldición!

Aunque me parece chico
es tan grande que me espanta
cuando sus alas leuanta.
De plumas está muy rico,
tiene tan agudo el pico
que pica como aguixón:
¡válgate la maldición!
(Rávena, Biblioteca Classense, Ms. 263, f. 167)⁷

10

CUERNOS DE TOROS, CABRAS Y VENADOS

LETRA

*Ruego a Dios, en quien adoro,
si castigo en mí á de hazer,
muera yo en cuernos de un toro,
y no puestos por muger.*

GLOSA

Quien gusta de ser ligado
con muger, mar de mudança,
quien quiere ser engañado,
quien temor l'es dulce holgança,
mill años biua casado.
Quien quisiere eterno lloro
ver y buelto en polvo el oro

⁷ Publicado en Pintacuda, núm 210... (y también nuestro núm. 16, 202).

y mill muertes que combaten,
al tal mugeres le maten,
ruego a Dios, en quien adoro.

Veo y contemplo vn temor
que ausente el casado pasa,
de si se pierde su honor
o, si quando buelue a casa,
hallará otro poseedor.
¡Ay ocasión, honra y ser,
ay ganancioso perder!
A Dios ruego quiera darme
muerte fuera de casarme,
si castigo en mí á de hazer.

Si gustar tal me conuiene,
porque en clima tal nascý
que a ser manso me conuiene,
ruego a Dios que me despene,
en mudallo y sea anssý,
que fuera de donde moro,
guardando al fin el dechoro,
no en patria, mas entre agenos,
venga my fin o, a lo menos,
muera yo en cuernos de vn toro.

Dichosos podrán llamarse
cuernos que el biuir desatan,
y vidas dos mill nonbrarse,
y por mill muertes contarse
los de henbra que, al fin, matan.
Vida es el tal feneçer,
mill cuernos sienta tener
de toros, cabras, venados
ante my puerta colgados
y no puestos por muger.

(Roma, Biblioteca Vaticana, *Cod. Reg. Lat.* 1635, 10v.)⁸

⁸ Publicado en Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, & Carmen Parrilla García, 14-15.

11

COPLAS DE LOS CUERNOS

Pues é tomado la mano
de consolar tal amigo,
pues lo quiso mi pecado,
notaréys de grado en grado
quanto bien de quernos digo.
El çielo con sus estrellas
arte de cornudo tiene
y el cordero que anda entrellas,
echando viuas çentellas,
con dorados quernos viene.

Aquella cabra Amaltea
que al dios Júpiter dio tetas,
no ay ninguno que la vea
allá arriba do pasea
sin sus doradas cornetas.
Aquel dios de los pastores
que por nombre llaman Pan
quernos trae de mill colores,
con ellos, como con flores,
se nos muestra muy galán.

La diosa de las batallas
que todos llaman Vellona
quando sale a conçertallas,
a rejillas y entonallas
con vn querno las entona.
Mandaba la vieja ley,
si no mengaña el sentido,
que quando elijiesen rey
que con vn querno de buey
huuiese de ser vnxido.

Si vn çieruo queréis pintar
sin quernos es cosa fea,
pues voluédselos a dar,
no ay cosa más de notar

ni que más hermosa sea.
 Pasife, mujer de Minus,
 todos lo saben de coro,
 que tuuo amores yndinos
 por pareçelle muy finos
 los quïernos de un blanco toro.

Cornudo a Baco llamaron,
 gózate de tal exemplo,
 los que a Júpiter pintaron
 cornudo le debuxaron
 en el africano templo.
 Nunca yo vi mayor bien
 que es el quïerno claramente,
 ser cornudo no es desdén
 que cornudo fue Muisén,
 caudillo de tanta jente.

Nadie no tenga quïidado
 del quïerno ni su conquista,
 que si bien abéis mirado
 con quïernos está pintado
 San Lucas evangelista.
 Con quïernos aplaze el sol
 y con él cantan chicharras,
 y con él el caracol
 canta *do, re, mi, fa, sol*
 con mosquitos y çigarras.

Quando Dios venga a juzgar
 tocarán quatro tronpetas,
 y si bien queréis mirar
 ninguno debe dudar
 que las dos serán cornetas.
 Siempre el quïerno es mensajero
 de alguna gran profeçía:
 tenelde por buen agüero,
 avnque, por Dios, compañero,
 para mí no le querría.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.689, 73v).

12

PREGUNTA Y RRESPUESTA DEL AUCTOR.
 POR QUÉ LLAMAN AL HOMBRE CORNUDO.
 SEBASTIÁN DE HOROZCO

Mucho codiçio saber
 vna cosa de que dudo,
 ¿de dó pudo proçeder
 por ser mala la muger
 llamar al hombre cornudo?
 Porque si avién de naçer
 cuernos por aqueste viçio,
 de rrazón avía de ser
 a la tal mala muger
 que comete el malefiçio.

Pues que la ley no condena
 sino al propio delinqüente,
 en tal caso muy mal suena
 dar al marido la pena
 estando el triste inoçente.
 Pero ya que se sufriese
 esta ley tan rrigorosa
 quando tal aconteçiese,
 ¿por qué quiso se dixese
 cornudo más que otra cosa?
 (Sevilla, Biblioteca Colombina, Ms. 59/4/14, 55)

13

RRESPUESTA DEL AUCTOR, POR LOS
 MISMOS CONSONANTES.
 SEBASTIÁN DE HOROZCO

Nayde podrá rresponder,
 avnque presuma de agudo
 si no alcançase a saber
 qué debié de aconteçer
 porque así llamarse pudo.
 Y el caso que puede ser
 no es tan moderno y noviçio

para poderse entender,
que fue la cavsya en poner
nombre de cuerno a este viçio.

Pero rrespondo, que en pena
de ser el hombre paçiente
y andar manso a la melena,
el nombre le quadra y suena
como a buey muy obediente.
Y esta es la causa que fuese
cornudo más que otra cosa,
pero tales los tuviese
con que herir no pudiese
avnque es arma peligrosa.
(Sevilla, Biblioteca Colombina, Ms. 59/4/14, 55).

14

RREPREENDE EL AUCTOR A VN CORNUDO PORQUE
SE CASÓ CON VNA MANÇEBA DE VN CLÉRIGO,
Y DESPUÉS TAMBIÉN SUFRÍA EL CUERNO.
SEBASTIÁN DE HOROZCO

Ya no es cosa de sufrillo,
don suzio, soez, caduco,
que çevado del granillo
al presente sois cuclillo
aviendo sido antes cuco
Bien sabiedes que era puta,
vuestra muger, de vn abad,
y siendo cosa esabruta
en vuestro tiempo executa
su mala y torpe amistad.

Y pues que vos consentís
lo que no consiente vn bruto,
viendo lo que veis y oís,
por pocos maravedís,
os provaré que sois puto.
Porque ya debéis saber
sin poner duda ninguna,
que el marido y la muger
avnque dos al parecer

ambos son en carne vna.

Y estando así de so vno,
siendo vn tronco avnque dos rramos
y biviendo de consuno,
si el abad cavalga al vno
hazed cuenta que es a entramos.
Así que segund se suena,
en lo qual yo poco dudo,
os pueden llamar sin pena
grande puto a boca llena
pues sois paçiente cornudo.

Holgaisos con este mote
por comer bodigos tiernos
sin pagar por ello escote,
pero guardaos del açote
con una sarta de quernos.
Y si más disimuláis,
don Cornudo, aquestos ratos,
yo os prometo que veáis
cómo presto los lleváis
y aun antes de muchos rratos.

Vos en casa no sois nada
sino liga de maldad,
para que no sea marcada
vuestra muger por casada,
avnque esté con el abad.
Y para poder hazer
bien sus mangas sin cuidado
quiere marido tener,
también porque ha menester
aspas para su hilado.

Quando vos os salís fuera
en las noches y en las fiestas
debéis ir hazia Çervera
y cargar bien de madera
para nuezes de valleestas.
En fin, hallo por mi quenta
como se ve claramente,

que en no tener por afrenta
 el sufrir la cornamenta
 sois buen cornudo paçiente.

(Sevilla, Biblioteca Colombina, Ms. 59/4/14, 4v)

15

EL CARACOL

*Dormidito estás, caracol,
 saca tus cuernos a el raio del sol.*

De su huerto en la frescura
 una dama apacentaba
 un caracol que adoraba
 gozosa de su ventura.
 Él pació de su verdura
 y en su concha se escondió,
 y viendo que se dormía
 cantole el *re mi fa sol*:
*dormidito estás, caracol,
 saca tus cuernos a el rayo del sol.*

“Si en amorosos ensaios
 al sol te puedes llamar,
 ¿cómo te has dexado elar
 de tu sol entre los raios?
 Cresen aquesos desmaios,
 caracol, que yo te adoro,
 que no es bien desdiga el oro
 quando sale del crisol:
*dormidito estás, caracol,
 saca tus cuernos a el rayo del sol.*

”De un punto mui entonado,
 caracol, te me as caído,
 dabas en *mi* sostenido,
 ya das en *fa* vemolado:
 pues la claue te he mostrado,
 canta con más compostura;
 si la claue es de natura
 ¿para qué es tanto bemol?

*Dormidito estás, caracol,
saca tus cuernos a el rayo del sol.*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 4052, 567v)⁹

16

EL CARACOL

*El diablo sois, que no çorra,
la Catalinorra;
el diablo sois, que no çorra.*

Orilla el río,
al salir del sol,
uide un caracol
temblando de frío;
tomó luego brío
y entró en la masmorra
de la Catalinorra.

Las mozuelas tiernas
se huelgan con él,
porque es como miel
quaxada en almendras;
y en medio las piernas
le haçen que corra
a la Catalinorra.

Y quando á corrido
queda desmaiado,
el color quebrado,
fuera de sentido;
mas si torna al nido,
se le alsa la porra
con la Catalinorra.

Tiene dos soldados
que siruen de fuerte;
líbranle de muerte
si están enojados;

⁹ Publicado Alzieu et al., 161. También nuestros núms. 16, 17, 18, 19, 22, 23.

son mui bien criados
de palabra y gorra
con la Catalinorra.

(Rávena, Biblioteca Classense, Ms. 263, 162).

17

EL CARACOL

*Mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

Orillica el bado,
a el salir del sol,
topé un caracol
crespo y colorado:
tráygole guardado
para mi muger,
y si quieres uer
cosa tan galana,
*mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

Tornarate loca
caracol tan nuevo,
por tal se le llebo
a Martha de Coca
para que en su toca
le trayga y le cuelgue,
y, a fe, que se huelgue
y ande mui lozana:
*mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

Es mi caracol,
uista su fineza,
la más bella pieza
que tiene español;
y Ana de Braiñol,
la de Juan Miguel,
mill uezes por él
dio su porcelana:

*mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

Por más que sea honrada
no se le fiaré,
porque sin él sé
que no balgo nada,
y ansí no me agrada
a nadie fiallo,
mejor es guardallo
enbuelto en su lana:
*mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

Antoña Zumel,
la prima de Marta,
nunca se uio harta
de jugar con él;
y aunque es mui fiel,
cuando se le doi,
pegado a ello estoy
toda la mañana:
*mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3168, 37)¹⁰

18

LETRILLA APÓCRIFA DE GÓNGORA

*Caracoles pide la niña,
y pídelos cada día.*

De una vez que la tacaña
los caracoles comió,
tal gusto el manjar le dio
que por él se desentraña;
y con inquietud extraña,
diversas veces repite
que no hay cosa que así quite
toda su melancolía,

¹⁰ Publicado en Gabin, núm. 135.

y pídelos cada día.

Si ella viese cuando estriba
en su concha el caracol,
y saca suspenso al sol
sus cuernos y frente altiva,
y, dando espuma y saliva,
se despega y desanuda,
para mí no tengo duda
de lo que aborrecería.
Y pídelos cada día.

Yo no sé qué nuevo efeto
puede hacer este manjar,
que al gusto del paladar
de la niña es tan aceto;
ella sabe este secreto,
pues cuando la persuado
que no es carne ni pescado,
ella que es carne porfía,
y pídelos cada día.

Si es carne, como ella mesma
lo confiesa la mocosa,
¿cómo es ella tan golosa
de comellos en cuaresma?
Dice que el padre Ledesma
le mandó que, en penitencia,
los comiese con decencia
los sábados si quería,
y pídelos cada día.

Aunque comida viciosa
y que engendra opilación,
dale más satisfacción
por ser la salsa sabrosa;
y la causan a la Rosa,
cuando para su gobierno
sacan un palmo de cuerno,
gran cosuelo y alegría,
y pídelos cada día.

Reprehéndela su madre
 cuando se los ve comer;
 dice que no halla, a su ver,
 regalo que así le cuadre,
 y que, a pesar de su padre,
 aunque la mate y riña,
 poblará dellos la niña
 su sotillo y pradería,
y pídelos cada día.

Si la niña está con pena,
 con tristeza y con enojo.
 para alegrarle el ojo
 dénselos después de cena,
 porque sustancia tan buena
 no la probó en su vida;
 por ellos anda perdida
 si son frescos y en cuantía,
y pídelos cada día.

*(Flor de romances nuevos, docena parte, 1602, 126v
 [las tres primeras estrofas] y Cancionero de Claudio
 Sablonara, [las últimas cuatro estrofas])¹¹*

19

LAS CABRAS

*Cabras ay en el mal lugar,
 cabras ay.*

Aunque más, marido mío,
 pongáys en arco las cejas,
 lleuáys entre las orejas
 algún ganado cabrío;
 no entendáis que es desbarío,
 que mientras vos en el prado
 el señor beneficiado
 viene a enseñarme a cantar.
*Cabras ay en el mal lugar,
 cabras ay.*

¹¹ Publicado en Góngora, 251.

Yo lleuo, marido, el uajo,
 y el ciego lleua el tenor,
 y está puesto el facistor
 en la cámara de abaxo

 porque se suena en la uilla
 que á echado una tercerilla
 que a mí me enseñó a cantar.
Cabras ay en el mal lugar
cabras ay.

Daraos gran contento, hermano,
 ber mi destreza de oy más
 porque lleuaré el compás
 con el puntero en la mano;
 y no solo a canto llano
 mi voz, marido, acomodo,
 mas en el órgano y todo
 a ratos suelo cantar.
Cabras ay en el mal lugar,
cabras ay.

Dame en tonillos a pares
 mill chançonetas de amores
 que no las pondrá mejores
 Benevente o Palomares,
 con mill dares y tomares
 que tienen uno por uno,
 aunque no yguala ninguno
 al tono deste cantar.
Cabras ay en el mal lugar,
cabras ay.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.557, 54v).

20

EL PERRITO

*¿Quién compra un perrito, damas,
 que es muy barato y de falda?*

Es muy bonito el perrillo,
 que entre las faldas se mete,
 todo amigo de juguete
 por ser un juguetonçillo.
 Tiene el petral amarillo
 con cascabeles de plata,
que es muy barato y de falda.

Da contento y quita enojos
 y es blanco como la nieve,
 perlas con lágrima llueve
 si se alegra por los ojos.
 Es de los extremos rojos,
 lanudo y de cola larga,
que es muy barato y de falda.

Hace una cosa de estima
 no haciendo a todas parejas,
 que huye de damas viejas
 y a las moçuelas se arrima.
 Amigo de andar ençima
 y siempre escarbar la halda,
que es muy barato y de falda.

Es manchado, rubio y zarco,
 brioso con ser chiquito,
 que sabe tener pinito
 y nada siempre en un charco.
 Y salta por cualquier arco
 sin ser por el rey de Françia,
que es muy barato y de falda.

(Madrid, Biblioteca de Palacio, Ms. II-973, 405v).

21

EL JILGUERO

*Por no ver solo Belilla
 su paxarillo extranjero,
 ayer enjauló un gilgero
 que corre, que salta, que canta, que pica.*

Enjauló Belilla un loro

casi desde tamañico,
 colorado cuello y pico
 y las plumas como un oro;
 pero porque no se aplica
 llegar solo al bebedero,
ayer enjauló un girgero
que corre, que salta, que canta, que pica.

Quebrole uno que tenía
 una barilla, y bolose
 y el triste loro quedose
 lleno de melancolía.
 A cuya causa Belilla,
 en tapando el agujero,
ayer enjauló un girgero
que corre, que salta, que canta, que pica.

Con tanta conformidad
 está de ayer enjaulado,
 que no merienda bocado
 sin partirle su mitad;
 la amistad le multiplica
 quando parte por entero,
que's lival el gilgero,
que corre, que salta, que canta, que pica.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.557, 65v).

22

LA PULGA

Coraçón, una pulga me come.
¡Ay!, matámela si soys hombre.

Las sáuanas sacudí,
 y no la pude hallar;
 hacia aquí, amigo, á de estar,
 llega la bela hacia aquí.
 Ella está dentro de mí,
 sino que yo no la beo,
 y picome en el deseo
 y el deseo despertome.

¡Ay!, matámela si soys hombre.

No penséys que me á costado
 poco dolor y açidente,
 que después que estáis ausente
 me á comido medio lado.
 Mill esperanças le é dado
 mas es su mal ynpañencia,
 y esperanças en ausençia
 desespera quien las come.
¡Ay!, matámela si soys hombre.

Tiene los pies de mudança,
 el gusto de bariedad,
 el cuerpo de ajilidad,
 todo el pico de bengança.
 Así que con esperança
 ha sido mucho, marido,
 aber la pulga bibido,
 mas pues es biba y me come,
¡ay!, matámela si soys hombre.

Salta esta pulga tan alto
 que faltando vuestra gloria
 desde la ynquieta memoria
 dio a mi boluntad un salto.
 Yo hechara el onor por alto
 a no comer dos lechugas
 que al brío dieron arrugas
 y a vuestra frente fauores.
¡Ay!, matámela si soys hombre.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.557, 95).

LA SANGUIJUELA

Soñaua cierta noche que tenía
 entre mis piernas otra de vna monja
 que, como sanguijuela o como esponja,
 me chupaua la sangre que tenía.

Y como era más cálida que fría,
de adulación más lejos y lisonja
que las que habitan plaças y la lonja
no pude contentalla qual quería.

Desperté de mi sueño o borrachera
y mohino del caso y enfadado
dixe: “Más quiero alguna de copete,

que si no quiero más de vna carrera
me dexa más contento y más pagado
que no monja que passa diez y siete”.

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3913, 40)¹²

24

EL GATO

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*Por el çerro la mano
se levanta la cola del gato.*

Una niña ermosa,
desta veinte y quatro,
porque desta edad
avino muchachos,
sienpre cudiciosa,
siempre con recato,
bivía en su casa
sin otro enbarazo.
Tenía un vecino
un gatito blanco
que llegó a acecharla
con grande cuidado:
*por el çerro la mano,
se levanta la cola del gato.*

Una vez que alló
ocasión tenblando,

¹² Publicado por Foulché, núm. 40.

asustado llega
aciéndole alagos.
Estaba la niña
sentada en el patio
el fresco cogiendo
a sola un rato.
Como ve que arrulla,
la mano le ha dado,
que entre dulces besos
le arrimó los labios:
*por el çerro la mano,
se levanta la cola del gato.*

Pero con la otra,
el lomo alagando
levantó la cola
más tiesa que un palo.
Advertida desto
l'echó en su regazo
sin temer la llubia
de Júpiter santo.
Quiso recogerse,
y aunque le á amagado,
no se aparte de ella
un tan solo paso:
*por el çerro la mano,
se levanta la cola del gato.*

Entre las enaguas
se va refregando,
llegando a besar
el blanco zapato.
Sin ningún ruido
se fue desmandando,
mostrando más flores
que abril en el campo.
Metiose en la cama,
y el gatillo manso
se puso a sus pies
que eran de alabastro:
*por el çerro la mano,
se levanta la cola del gato.*

Luego comenzó
 el diablo del gato
 a una ratonera
 estar acechando.
 Por ella, atrevido
 por meter la mano,
 la cola, aunque tiesa,
 mete como raio.
 Todo fue entrar
 y de quando en quando
 a más no poder
 quedarse parado:
*por el çerro la mano,
 se levanta la cola del gato.*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 254).

25

LAS GALLINAS

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*Dijo el cura a sus veçinas:
 pul, pul, pul de mis gallinas.*

Ofreçieron roscas
 en la misa un día,
 tan repiqueteada
 que fue maravilla,
 y mucho dinero
 en moneda linda
 que todos se dan
 a ofrecerle aprisa.
 Recógelo todo
 y en unas cestillas
 a la puerta sale
 y así le decía:

*Dijo el cura a sus veçinas:
 pul, pul, pul de mis gallinas.*

Era un mocetón
con pie de sabina,
parece en lo tieso
pedazo de biga.
Todo carrasqueño,
pedazo de biga,
tajón para carne
que muchos envidian.
Donde todo el año
se venden salchichas
sabrosas i tiernas
como mantequilla.

*Dijo el cura a sus veçinas:
pul, pul, pul de mis gallinas.*

Acudieron todas
al reclamo asidas,
unas dos o tres
como gargantillas.
No dejan en una
sino las chiquillas,
estas solamente
por traer mantillas.
Rodeanle todas
y la más pulida
no se aparta dél
ni pierde de vista.

*Dijo el cura a sus veçinas:
pul, pul, pul de mis gallinas.*

Viéndolas a todas
a Dios las brinda,
porque todas goçen
sin que tengan riñas.
Valas regalando
con flor de la arina,
sopas abasadas
y dulces natillas.
Buelben a su casa
a poner, que es dicha

tener donde baian
a llebar las crías.

*Dijo el cura a sus veçinas:
pul, pul, pul de mis gallinas.*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 271).

26

EL GALLO

JERÓNIMO DE BARRIONUEVO

*Pica el gallo en la sartén
porque no puede lamer.*

Trujo la beçina
un gallo antier,
porque en su corral
escarbando esté.
Cacarea tanto
que al anocheçer
a todas inquierra
sin tener porqué.
No sé qué le ha dado
que durmiendo es
que es gran belador
solo por comer.

*Pica el gallo en la sartén
porque no puede lamer.*

Es tan crestallado
que debe temer
que llegue Anteón
presto a pareçer.
Sábelo que pica
porque brujo es
y asta en las coçinas
se quiere meter.
Aunque l'echo pan
lo deja caer,

que quiere picar
donde no está bien.

*Pica el gallo en la sartén
porque no puede lamer.*

Al ribete mira
de mi guarda pies,
abriendo unos ojos
como un Lucifer.
Por la vecindad
anda sin poder
echalle de casa
ninguna muger.
Muerde cuando pica
do es menester,
desojando a veçes
el rojo clavel.

*Pica el gallo en la sartén
porque no puede lamer.*

Por allar en mí
continuo desdén,
dejarme procura
con el rosicler.
Llega a derribarme
con tanto tropel
que aunque soi leona
le vengo a temer.
Esto es lo que pasa,
Dios me libre d'él,
que no quiero gallo
que tan brabo es.

*Pica el gallo en la sartén
porque no puede lamer.*

(Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736, 269).

Obras citadas

Manuscritos:

- Lisboa, Biblioteca Nacional, Ms. 3072.
 Londres, British Library, Ms. Add. 10.328.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3168.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3736.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 3913.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 4052.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.557.
 Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17.689.
 Madrid, Biblioteca de Palacio, Ms. II-973.
 Madrid, Biblioteca de Palacio, Ms. 1587.
 Rávena, Biblioteca Classense, Ms. 263.
 Roma, Biblioteca Apostolica Vaticana, Ms. *Reg. Lat.* 1635.
 Sevilla, Biblioteca Colombina, Ms. 59/4/14.

Impresos:

- Alzieu, Pierre, Robert Jammes, & Yvan Lissorgues, eds. *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 2000.
 Raymond Foulché Delbosc, Raymond. "136 Sonnets anonyms." *Revue Hispanique* 6 (1900): 328-407.
 Gabin, Rosalind J., ed. *Cancionero del Bachiller Jhoan López*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1980.
 Góngora y Argote, Luis de. Ed. Robert Jammes. *Letrillas*. Madrid: Castalia, 1980.
 Labrador Herraiz, José J., & Ralph A DiFranco, eds. *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2009.
 Labrador Herraiz, José J., Ralph A. DiFranco, & Ramón Morillo-Velarde Pérez, eds. *Cancionero de Sebastián de Orozco*. Toledo: Diputación, 2010.
 Labrador Herraiz, José J., Ralph A. DiFranco, & Carmen Parrilla, eds. *Cancionero de poesías varias. Ms. Reginesi Latini 1635 de la Biblioteca Vaticana*. Almería: Universidad, 2008.
 Labrador Herraiz, José J., Ralph A. DiFranco, & Antonio López Budia, eds. *Cancionero sevillano de Lisboa*. Sevilla: Universidad, 2003.
 Pedrosa, José Manuel. Pedrosa. "Flor de canciones tradicionales inéditas de los Siglos de Oro: el cancionero de Jerónimo de Barrionuevo (*B.N.M. Ms. 3736*) y otros manuscritos madrileños." *Revista de Filología Románica* 11-12 (1994-95): 309-25.

Pintacuda, Paolo, ed. *Libro romanzero de canciones, romances y algunas nuevas para pasar la siesta a los que para dormir tienen la gana, compilato da Alonso de Navarrete, ms. 263 della Biblioteca Classense di Ravenna*. Pisa: Edizioni ETS, 2005.